

# Unidad 5

---

- América Meridional

## 5.1 Las Investigaciones

5.1.1 Los primeros descubrimientos y las primeras Hipótesis

5.1.2 Excavaciones e Investigaciones contemporáneas

## 5.2 El Poblamiento de América Meridional

## 5.3 La Evolución de las Culturas Sudamericanas

5.3.1 Los Primeros grupos no - agrícolas

5.3.2 Los Primeros agricultores

5.3.3 Las Civilizaciones Urbanas y los Imperios



comienzos. En el siglo XIX, los naturalistas creyeron reiteradas veces haber encontrado los vestigios de un hombre fósil; por la misma época los arqueólogos se apasionaron por las ruinas de los grandes imperios desaparecidos.

Entre las dos series de investigaciones, las culturas prehistóricas basadas en la recolección de frutos, la caza, la pesca o en una agricultura primitiva, permanecieron durante mucho tiempo sin ser objeto de una atención particular.

a) *Los primeros descubrimientos y las primeras hipótesis*

*El hombre fósil sudamericano.*—Al principio del siglo XIX, América del Sur, uno de los rincones del mundo peor conocidos por las culturas occidentales, se puso de moda. En 1804, Alejandro von Humboldt volvió de sus viajes americanos. Spix y Martins recorrieron el Brasil de 1815 a 1820, el viaje de Darwin se sitúa en un periodo de tiempo un poco anterior a la década de 1840. Se había preparado el camino para los grandes descubrimientos.

En 1840, una naturalista danés, Lund, que realizaba investigaciones paleontológicas en la provincia de Minas Gerais, descubrió, en una serie de grutas de la región de Lagoa Santa, unos restos humanos asociados a los de animales desaparecidos, caballos, camélidos, desdentados, etc. En esta época la coetaneidad del hombre con la de una fauna desaparecida no había sido establecida en ningún punto del mundo, y el mismo Lund no creyó poder afirmar categóricamente que fuesen contemporáneos los vestigios humanos y los de los animales. No parece, pues, que diera a su descubrimiento la importancia que merecía. Algunos hallazgos de la misma naturaleza se hicieron en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX, pero siempre en unas condiciones dudosas.

Al final del citado siglo un sabio argentino, Ameghino, cuyos trabajos arqueológicos han caído en el descrédito, pero que conoció una gran celebridad en su tiempo, creyó descubrir en las terrazas terciarias y cuaternarias de las pampas argentinas los restos de una serie de seres (*Tetraprothomus*, *Triprothomus*, etcétera) que serían el origen de la humanidad. Según la tesis de Ameghino, el hombre habría aparecido en la tierra al final del Terciario en las pampas argentinas. Desde allí fue evolucionando hacia las formas humanas actuales y se difundió sobre la totalidad de la tierra, pasando desde el Nuevo Mundo al Viejo, y no en sentido contrario como se admite generalmente.

A comienzos del siglo XX, el conjunto de hallazgos de los hombres llamados fósiles, descubiertos en esta fecha tanto en América del Norte como en la del Sur, fue sometido a una severa crítica por el antropólogo norteamericano Hrdlička. Se

demonstró que algunos de estos hallazgos eran falsos (no se trataba de restos humanos), otros eran de procedencia insegura y otros procedían de sepulturas recientes. Las conclusiones de Hrdlička fueron explícitas: no existía un hombre fósil americano, y la antigüedad del hombre en América se remontaba como mucho a unos milenios. Actualmente están sobrepasadas estas conclusiones excesivamente rígidas. Sabemos que el hombre penetró en América del Sur hace, por lo menos, 12.000 años, probablemente 16.000, y puede ser que todavía más, y que conoció y cazó una fauna muy diferente de la fauna actual. Sin embargo, los hallazgos de restos óseos de seres humanos son extremadamente escasos<sup>1</sup>, y no sabemos apenas nada del tipo físico de los primeros ocupantes.

*Las antigüedades precolombinas.*—Mientras que la paleontología humana apenas ha progresado en América del Sur por falta de documentos en cantidad suficiente y bien situados estratigráficamente, el estudio de las culturas humanas ha hecho grandes progresos, tanto para los periodos concernientes a los grandes imperios como para los consecuentes a las culturas primitivas. Hoy día ambas series de investigaciones tienden a encontrarse, y, para algunas regiones, se ha podido establecer un cuadro continuo de la evolución de las culturas humanas desde sus orígenes hasta los tiempos históricos.

Los primeros estudios sobre las ruinas de las grandes civilizaciones precolombinas datan de mediados del siglo XIX. En 1843, Alcide d'Orbigny visita las ruinas de Tiahuanaco, en Bolivia, y J. J. von Tschudi publica en Viena, en 1851, su obra sobre las antigüedades peruanas. Los años siguientes ven aparecer la publicación del gran trabajo de Castelnau sobre las ruinas y los objetos peruanos, y la de la obra de Desjardins sobre las ruinas del antiguo Perú (1858). Así se llegó a la época de las primeras excavaciones con los trabajos de Wilhelm Reiss y de Alphonse Stübel en Ancón. Las primeras colecciones de arqueología americana fueron depositadas en los museos de etnología europeos. Su finalidad iba encaminada a dar una idea de la grandeza de las civilizaciones representadas, más que a permitir comprender su estructura y evolución. Los museos buscaron y adquirieron las mejores piezas propuestas por los *huaqueros* (buscadores de tesoros), que destruyeron numerosos yacimientos.

Por lo demás, las grandes culturas andinas y sus espectaculares ruinas han continuado atrayendo la atención de numerosos excavadores, arqueólogos profesionales, aficionados y aventureros. En el plano de la investigación, los trabajos se van organizando y van tomando un matiz más científico. En 1912, Boas estudió la estratificación de las culturas de Azcapotzalco en Méjico. A partir de 1892, Max Uhle (1856-1944) estableció las

bases de la arqueología andina y comenzó a introducir clasificaciones dentro de un conjunto que, hasta el momento, se había considerado simplemente como «antigüedades precolombinas». En 1923, Uhle, el llamado a veces el «padre de la arqueología peruana», anunció en una conferencia pronunciada en Quito que ya se podían distinguir diversos estratos culturales en Perú, Bolivia y el norte de Chile.

En la actualidad se han llevado a cabo numerosas excavaciones en Perú, Ecuador, Bolivia y Colombia. A pesar de que no todos los problemas han sido resueltos, se va consiguiendo una imagen bastante clara del crecimiento, expansión y decadencia de los grandes imperios andinos, cuya influencia se dejó sentir hasta el noroeste argentino. Poco a poco se ha ido retrocediendo dentro de su pasado hasta una época en la que las capitales no eran más que simples aldeas y, más lejos todavía, hasta la época de las primeras aldeas agrícolas. Con esto se consiguió por fin la unión entre lo que todavía se llama arqueología precolombina y la más antigua prehistoria sudamericana.

*Las culturas primitivas.*—Sin embargo, las investigaciones sobre las más antiguas culturas sudamericanas y sobre su desarrollo hasta que surgen los grandes imperios no se presentan históricamente como la prolongación hacia el pasado de las investigaciones precedentes, sino que han tenido un origen y un desarrollo independientes.

Al final del siglo XIX y a principios del XX se señalan vestigios muy variados en distintas zonas de América del Sur: paraderos indios, cúmulos de conchas, urnas funerarias, yacimientos erosionados, etc. Se atribuyen correctamente a los indios de la época precolombina, pero, en ausencia de un cuadro cronológico prehistórico y de un sistema de referencia, no se piensa en introducir subdivisiones en la historia de este indio precolombino ni en conferirle una antigüedad de más de unos cuantos siglos; todo lo más milenios para los investigadores más audaces.

Entre las excavaciones publicadas en esta época de los pioneros se pueden citar las de Verneau (1901) en la cuenca del Orinoco, las de Boman (1908) en la región andina de Argentina y el desierto de Atacama, las de Mayntzhausen (1911) en el Alto Paraná, la de Krone (1914) en el valle del Río Ribeiro de Iguapé, en Brasil, y las de Verrill (1927) en Panamá.

#### b) *Excavaciones e investigaciones contemporáneas*

Fue en la década de 1930 cuando, bruscamente, las investigaciones sobre la prehistoria americana entraron en una nueva fase. En 1927 se había descubierto en Folsom, en Nuevo México, que el hombre prehistórico americano había sido contempo-

ráneo de una fauna desaparecida en la actualidad. Se organizaron búsquedas sistemáticas por toda América del Norte. Algunos pioneros, sobre todo norteamericanos, intentaron en el continente sudamericano nuevas prospecciones, sondeos y excavaciones.

Por esta época se pueden citar, entre otras, las excavaciones de Junius Bird, que estudió los archipiélagos de Patagonia, desde Chiloé a Navarino, y llevó a cabo las primeras excavaciones estratigráficas en la Patagonia continental de 1934 a 1939, las investigaciones de Lothrop en el yacimiento de Coclé, en Panamá, y las de Mason en Colombia (de 1931 a 1939).

Este impulso quedó frenado por la segunda guerra mundial, y hasta 1944 la arqueología sudamericana no comienza a organizarse sistemáticamente. La datación por medio del  $C_{14}$  de ciertos niveles arqueológicos permite establecer un primer cuadro cronológico para una decena de millares de años. Se descubrió que, contrariamente a lo que se había pensado hasta entonces, el hombre ha penetrado en América del Sur por lo menos desde fines del último periodo glacial y quizá algo antes; y que no sólo ha conocido y cazado animales salvajes actuales, sino también algunas grandes especies desaparecidas, como el *Mylodon*, el caballo indígena, el *Glyptodon*, etc. Sus restos más antiguos son, en el sur, de 10.000 años y probablemente de 15.000 a 20.000 años en el norte.

Las investigaciones van saliendo lentamente de la fase de los descubrimientos ocasionales y de las iniciativas individuales. En la mayoría de los países se votaron leyes con el fin de proteger el patrimonio prehistórico nacional. Unos, entre ellos Perú y Chile, prohibieron la exportación al extranjero de las colecciones recogidas en el curso de las excavaciones; otros, como Brasil, Chile, Perú y Argentina, sometieron las excavaciones a una reglamentación calcada de la de los países occidentales. Esto no era más que un primer paso. Muy a menudo estas leyes no son al principio más que letra muerta, y se está lejos de haber conseguido impedir la destrucción de yacimientos amenazados por todas partes, ya por la curiosidad de los aficionados sin gran formación científica, ya por imperativos económicos, ya por la avaricia de los buscadores de tesoros que, en Perú sobre todo, revenden sus hallazgos a los coleccionistas ricos, a los anticuarios y a los turistas, y continúan así, a pesar de todas las leyes, alimentando regularmente el mercado mundial de antigüedades precolombinas. Sin embargo, la situación ha mejorado en todas partes, y por ejemplo los gigantescos *sambaquis* o concheros brasileños, que durante mucho tiempo han sido la única fuente calcárea del litoral y han sido utilizados para la fabricación de cal, el revestimiento

de carreteras y pistas de aeropuertos, etc., son respetados en la actualidad.

Se han creado recientemente centros de investigaciones y enseñanza de arqueología, la mayoría de ellos con su revista propia y sus publicaciones; por ejemplo, en Lima (Perú), Santiago y Concepción (Chile), La Plata, Buenos Aires y Córdoba (Argentina), Río de Janeiro, São Paulo, Curitiba (Brasil), Mérida (Venezuela), Bogotá (Colombia), etc. Cada año se envían becarios a perfeccionar sus estudios en América del Norte o en Europa. Dentro de poco toda América del Sur estará provista de una red importante de centros de estudios arqueológicos con sus propios investigadores y laboratorios, y con capacidad de efectuar las identificaciones y síntesis de los trabajos que se realicen.

Entre las excavaciones contemporáneas se pueden citar en Perú y Bolivia las de Bird, Bennett, Collier, Estrada, Mac Neish, Mason, Reichlen y Willey; en Colombia y Venezuela, las de Cruxent e Irving Rouse, G. y A. Reichel Dolmatoff, Mason y Sanoja; en Colombia y Ecuador, las de Mason, Bennett, Pallesttrini; en Brasil, las de Altenfelder, Becker, Emperaire y Laming-Emperaire, Meggers y Evans, Hilbert y Schmitz; en Argentina, las de Menghin, Bennett, Mason y Rex González; en Chile, las de Berdichewsky, Montané, Mostny, Emperaire y Laming-Emperaire, y en Ecuador, las de Estrada, Evans y Meggers.

Por vez primera en 1963 se ha podido publicar un trabajo de síntesis sobre la prehistoria de América del Sur (Meggers y Evans, 1963), que marca claramente el punto en que se hallan actualmente las excavaciones y las lagunas fundamentales que existen en nuestro conocimiento, sobre todo en lo que concierne a las culturas más antiguas. Pero, a pesar de estas lagunas, veinte años de investigaciones nos permiten plantear los problemas en términos rigurosos y sugerir un primer cuadro preciso, de la evolución de las culturas sudamericanas. Para mayor comodidad en la exposición, dividiremos aquí estos problemas en dos grandes series, unidas inextricablemente en la realidad de la investigación: el problema del poblamiento del continente sudamericano, y el problema de la naturaleza y sucesión de las culturas sudamericanas.

## II. EL POBLAMIENTO DE AMÉRICA MERIDIONAL

Se han formulado numerosas hipótesis sobre el poblamiento de América, y la inmensa mayoría se refieren a la vez a los orígenes norteamericanos y sudamericanos. Consideramos aquí como resuelto el problema del poblamiento de América del

Norte. La vía de acceso más importante hacia América del Norte fue el estrecho de Bering pero no se excluye la posibilidad de contactos con Asia y Oceanía, e incluso una frágil hipótesis ha llegado a sugerir la existencia de viajes trasatlánticos de los magdalenienses hacia América<sup>2</sup>.

En América del Sur son posibles cuatro vías de acceso: una terrestre, el istmo de Panamá, y tres marítimas: el Pacífico, el Atlántico y el Antártico. Cada uno de estos caminos ha sido propuesto para explicar la presencia en América de algunos hechos culturales. Los contactos por el istmo de Panamá explican las evidentes relaciones entre las culturas prehistóricas del norte y del sur del continente americano, tanto en el aspecto que concierne a grupos nómadas recolectores como en el que se refiere a los agricultores primitivos y a las civilizaciones urbanas. No es imposible que hacia el tercer milenio a. C. hayan tenido lugar contactos, a través del Pacífico, con el sudeste de Asia y, en una época indeterminada, con Melanesia y Polinesia, lo que explicaría ciertos rasgos culturales comunes a las civilizaciones americanas y pacíficas. Para algunos autores (Rivet, Mendes Correa) el propio Antártico habría visto, en tiempos más favorables, el paso de algunos grupos de australoides hacia América. Se ha señalado igualmente la existencia de rasgos culturales mediterráneos en las costas atlánticas de América del Sur. Estos hallazgos, que demostrarían la existencia de viajes trasatlánticos muy anteriores a los de Colón, no están nada claros.

En realidad el problema del poblamiento de América del Sur no ha sido jamás abordado de una forma sistemática. Los antropólogos y los etnólogos pueden intentar trazar mapas de la distribución de ciertos rasgos culturales, pero sus documentos están faltos de profundidad cronológica y no pueden entrever el origen de los fenómenos que estudian. Así, pues, corresponde a los arqueólogos resolver este problema, pero sus documentos están todavía muy diseminados y nadie ha intentado llevar a cabo un trabajo de síntesis. Es necesario sustituir los inventarios etnológicos y antropológicos de aquellos acontecimientos comunes a América y otros continentes, por los inventarios de acontecimientos arqueológicos bien situados estratigráficamente y localizados en una y otra parte de los océanos. Esta labor está por realizar en su totalidad.

Actualmente sólo se puede afirmar que:

a) Son ciertas las emigraciones por el istmo de Panamá. Se remontan por lo menos a 12.000 años y corresponden quizá a dos series de culturas humanas de las que unas, las más antiguas, conocían únicamente la talla de la piedra por percusión, mientras que las otras sabían tallar por presión

juntas bifaciales. Las más antiguas juntas bifaciales por presión de América del Sur presentan afinidades con las juntas de Clovis de América del Norte. Tanto unas como otras datan de una decena de millares de años.

b) Es probable que en la época en que estos cazadores penetraban poco a poco hacia las tierras vírgenes del Sur, otros grupos, esta vez pescadores, avanzaran a lo largo de las costas atlánticas o pacíficas. De estos grupos sabemos poca cosa, ya que los yacimientos anteriores al milenio sexto o séptimo a. C. han sido destruidos por la subida de aguas que siguió a la fundición de los grandes glaciares cuaternarios, excepto en las regiones antaño cubiertas por los glaciares.

c) Tampoco podemos decir nada de los contactos por el Atlántico, que de todas formas habrían sido muy recientes y solamente ocasionales, ni del paso por el Antártico, que parece imposible. En efecto, no se ha encontrado jamás ningún resto humano en ninguna isla antártica, y las industrias líticas de América austral no parecen tener más rasgos comunes con las industrias prehistóricas australianas que con otras industrias.

d) Los contactos por el Pacífico son casi ciertos, como lo demuestra la comunidad de algunos rasgos culturales americanos y asiáticos u oceánicos (algodón del Ecuador y del sudeste de Asia, patata dulce de la costa pacífica sudamericana y de las islas de Oceanía, patu-patu polinesios encontrados en América, etc.). Aún está por hacer la historia de cada uno de estos rasgos culturales, con un estudio del lugar y de la época de origen, del sentido y de la reciprocidad o univocidad de los cambios, de su importancia y de su implicación cultural, etc.

Se puede admitir de una manera muy general que las aportaciones no americanas en América del Sur han sido mínimas y se han reducido a periodos recientes y a culturas relativamente avanzadas. Todos los grupos nómadas vinieron del norte y en muchas oleadas sucesivas, ya se tratase de oleadas entendidas en el sentido de emigraciones de grupos humanos o en el de influencias culturales, como demuestra el parentesco tipológico de las más antiguas puntas arrojadas sudamericanas con las puntas Clovis.

El cultivo de las plantas en América del Sur tiene probablemente un origen norteamericano, aunque no se excluya la posibilidad de que algunas formas particulares del cultivo de los tubérculos, como la de la mandioca, sean originarias de las regiones cálidas del nordeste del continente. Si han existido aportaciones no americanas (algodón, batata) son posteriores a la invención y al desarrollo de los cultivos autóctonos (frijoles, calabaza y maíz, por ejemplo), y no hacen disminuir la originalidad de la evolución de una agricultura america-

na. El paso, fundamental para la historia de las sociedades, de un estadio recolector a un estadio productor es autóctono y muy posiblemente tuvo lugar en Centroamérica con independencia de las invenciones paralelas efectuadas algunos milenios antes en el Viejo Mundo.

Antes se relacionaba el estudio de la cerámica y el de la piedra pulimentada con el de las primeras sociedades de agricultores. En América del Sur la pulimentación de la piedra es antigua y, muy frecuentemente, anterior a la agricultura o a la cerámica; parece tener un origen autóctono. La cerámica, mucho más reciente que la agricultura en América del Norte, aparece con frecuencia en América del Sur a la vez que los primeros cultivos. Se ignora si su invención es autóctona o de origen asiático.

La mayoría de los autores admiten que el origen de las civilizaciones urbanas y de los imperios es autóctono, y hoy en día comienza a ser posible trazar un cuadro de su evolución a partir de los primeros poblados de agricultores. Entre el gran público se ha difundido, sin embargo, una literatura en la que se trata de demostrar la existencia de relaciones entre el imperio de los Incas o de Tiahuanaco y los grandes imperios clásicos del Mediterráneo, las civilizaciones del Indo, etc. Pero las relaciones de origen entre los grandes imperios del Mundo Antiguo y los del Nuevo Mundo son improbables.

### III. LA EVOLUCION DE LAS CULTURAS SUDAMERICANAS

#### a) *Los primeros grupos no-agrícolas*

Los primeros ocupantes de América del Sur fueron los grupos nómadas que vivían de la recolección, de la caza o de la pesca. En la época en que, por vez primera, penetraron en el continente no existía otro género de vida económica sobre la tierra. Sólo conocemos a estos primeros grupos sudamericanos por sus útiles de piedra tallada y apenas podemos distinguir las etapas de su desarrollo más que por la evolución tipológica de su equipo lítico, a través de cuya evolución morfológica se puede empezar a distinguir algunas etapas cronológicas en la evolución de las culturas más antiguas. A pesar del absurdo de definir un periodo dentro de un conjunto tan complejo como una sociedad humana por la forma de un arma o de un útil, nos vemos obligados a adoptar provisionalmente esta clasificación por falta de otros documentos accesibles. Más tarde será cuando estos eslabones cronológicos se transformen en un estudio de los complejos técnicos, económicos, o de otras clases.

El yacimiento más antiguo que se conoce en América del Sur es El Jobo, en Venezuela. Todo lo que se sabe de él es una datación mediante el  $C_{14}$  de carbones vegetales de 16.000 años. Se ha publicado muy poco sobre la industria correspondiente. El yacimiento de Tagua-Tagua, al sur de Santiago de Chile, ha sido fechado en más de 11.000 años. Contiene fauna desaparecida, como mastodontes, y una industria de piedra tallada por percusión, sin puntas de flecha bifaciales. El yacimiento de Lagoa Santa en el estado de Minas Gerais, en Brasil, descubierto en otra época por Lund y excavado recientemente, se ha fechado en 10.000 años, pero no se ha publicado su industria. Igualmente se han fechado en una decena de milenios de años varios yacimientos de la Patagonia chilena (niveles inferiores de Pali Aike, de la gruta del *Mylodon*, de la gruta de Fell). En la gruta de Fell se encontraron unas puntas bifaciales con acanaladuras asociadas a una fauna desaparecida (*Mylodon* y caballo americano). Estas mismas puntas con acanaladuras se encuentran en los yacimientos de El Inga, en Ecuador. Unas y otras presentan una serie de afinidades con las puntas con acanaladuras de la serie Clovis encontradas en los Estados Unidos, en México, en Panamá y en Costa Rica.

Se puede decir de una manera muy esquemática que tras un periodo mal conocido de algunos millares de años existía una cultura de cazadores terrestres extendida hasta el extremo austral del continente. Sus piezas de caza comprendían sobre todo grandes animales (camélidos, équidos, cérvidos, etc.), de los que ha desaparecido un gran número en la actualidad. Se desconoce completamente su tipo físico, su organización social y política, su vida artística y religiosa. Los dos tipos más característicos de su equipo lítico son un gran raspador de basalto de los niveles inferiores de la gruta Fell, utilizado probablemente para la preparación de los cueros, y una punta bifacial con acanaladura (un ejemplar fue pintado en rojo por el mango), que se encuentra a la vez en la gruta Fell y en El Inga y que implica el uso del arco o del propulsor.

Otros cazadores terrestres, un poco más recientes, se caracterizaron por las puntas bifaciales sin pedúnculo, de formas foliáceas o triangulares. Las más antiguas de estas puntas son las de Englefield, en el mar de Otway<sup>3</sup>; se dataron en 9.000 años y son la obra de grupos de pescadores. En Intihuasi, en el noroeste de la Argentina, estas puntas, llamadas de Ayampitím, se fechan en 6.000 años<sup>4</sup>. Se las vuelve a encontrar en el extremo austral del continente en la gruta Fell y alrededores. No se ha estudiado su distribución. La fauna que acompaña a estas puntas es prácticamente idéntica a la fauna actual; quizá sobrevivieran aún algunos caballos salvajes en esta época en las

pampas australes. En la gruta de Fell han desaparecido los grandes raspadores de basalto; los nuevos raspadores contemporáneos de estas puntas sin pedúnculo son de cuarzo o de rocas diversas y de talla más reducida.

El tipo más reciente de puntas bifaciales es una punta con pedúnculo muy desgajado y generalmente con aletas. Esta nueva forma debió difundirse de norte a sur, puesto que en Brasil meridional se fechó una de estas puntas en 6.000 años (en José Vieira), mientras que en el extremo sur las más antiguas no deben pasar de 3.000 ó 4.000 años. Estas puntas eran las que todavía utilizaban los grandes cazadores de las pampas en el momento del descubrimiento.

Los grandes cazadores desaparecieron al ser conquistada la zona por los europeos, ya que éstos les arrebataron gran cantidad de espacio. Sin embargo, algunos grupos nómadas han sobrevivido tanto en los bosques como en las costas. Algunos todavía tallan la piedra, o la tallaban hace algunos años, como los xeta de la Serra dos Dourados (Paraná), pero sus flechas están equipadas con puntas de madera o de bambú y no es posible relacionarlas con la muy provisional clasificación precedente.

Los grupos costeros son menos antiguos que los grupos del interior, y no puede ser de otra manera, ya que normalmente los yacimientos costeros que corresponden al final del Cuaternario deben estar sumergidos debido a un clima más frío que el actual y por tanto a un nivel más bajo de las aguas. En las regiones recubiertas antiguamente por los glaciares, como los archipiélagos de Patagonia occidental y los mares interiores en que los movimientos isostáticos de elevación de las tierras han compensado o sobrepasado los movimientos eustáticos de las aguas del océano, no es teóricamente imposible encontrar yacimientos más antiguos en las terrazas levantadas (como el de Englefield, en el mar de Otway, fechado en 9.000 años, que es el yacimiento costero más antiguo de los conocidos actualmente en América del Sur). En Brasil, en las orillas del Panamá, se han estudiado antiguos yacimientos sumergidos bajo más de 3 metros de agua que corresponden a un bajo nivel de las aguas del océano.

Las costas sudamericanas debieron poblarse en fecha tan remota como el interior, pero la prueba de ello está actualmente fuera de nuestro alcance. A partir del momento en que la elevación postglaciar de las aguas alcanzó el nivel actual y después lo sobrepasó ligeramente con el altitermal de hace cerca de 6.000 años, podemos seguir bastante bien la evolución de los pescadores costeros y de sus útiles, en particular del arpón. Sus concheros abundan en la costa del Pacífico (Perú y norte

de Chile), en la costa Atlántica (Venezuela, *sambaquis* brasileños) y en el extremo sur (Tierra de Fuego)<sup>5</sup>.

Los últimos representantes de estos grupos de pescadores nómadas, los yámanas y los alakaluf del extremo sur, están hoy en vías de extinción.

b) *Los primeros agricultores*<sup>6</sup>.

El centro de la invención de la agricultura en América es México, a través del cual se han encontrado grandes zonas que muestran las etapas de la transformación de los recolectores en productores. Esta evolución tuvo lugar a partir del octavo milenio a. C. Las técnicas agrícolas se esparcieron, partiendo de Mesoamérica, hacia el norte y el sur. Lógicamente debieron penetrar en Colombia, Ecuador y Venezuela. A partir del tercer milenio comienzan a imponerse en estas zonas nuevas formas de vida basadas en la producción de alimentos, pero las pruebas de ello son todavía escasas y las conclusiones que se puedan deducir provisionales.

En Panamá, la localidad de Mongrillo, fechada en el 2.300 antes de Cristo, es una aldea de pescadores que conocían el cultivo del maíz. En Ecuador el maíz parece haber sido introducido por vía marítima en el curso del segundo milenio a. C. Perú y Bolivia se conocen mejor gracias a las numerosas excavaciones que allí se han realizado. Desde el quinto milenio, pequeños grupos de pescadores-cazadores de la costa sur conocían el cultivo de las habichuelas y de la calabaza y su derivados. El algodón hizo su aparición al final del cuarto milenio. Muchos autores le suponen un origen asiático.

En el curso del tercer milenio, los habitantes de Huaca Prieta, en la costa norte de Perú, son a la vez cazadores, pescadores y agricultores. Son bien conocidos los productos de su artesanía ya que gran cantidad de objetos de naturaleza orgánica, que hubieran desaparecido en condiciones habituales, se han conservado gracias a la aridez de la región. Estos aldeanos tejían lienzos de algodón, y fabricaban cestas y redes. El maíz no apareció en la costa central del Perú hasta el 1.400 a. C. aproximadamente.

La influencia de estas culturas andinas se extendió hacia el sur y sudeste, hasta el centro de Chile y el noroeste de Argentina. Hacia el este se mezcló con las corrientes originales que se pueden agrupar bajo la denominación general de «agricultores de las selvas tropicales».

En Venezuela, la aparición del cultivo de la mandioca se deduce por la presencia de platos especiales de cerámica, utilizados en tiempos históricos para la cocción de las galletas de mandioca, y data del tercer milenio a. C. Algunos autores

creen que el cultivo de los tubérculos, muy diferente al de otras plantas alimenticias, fue inventado en las selvas del noroeste, probablemente en Venezuela.

En la selva amazónica las primeras aldeas agrícolas hicieron su aparición un poco más tarde, en el curso del primer milenio a. C. (Guayanas, Brasil, Perú, Ecuador). Se cultivaba principalmente la mandioca, y tal vez se conocía el maíz. La caza y la pesca seguían siendo importantes. Se desarrollaron originales formas de vida. En la desembocadura del Amazonas, en la isla de Marajó, el yacimiento de Anatuba está constituido por los restos de una única e inmensa vivienda, capaz de cobijar a una veintena de familias. Los depósitos son muy espesos, en algunos lugares de cerca de un metro. La mayoría de estos restos consisten en cascotes de cerámica decorados con cepilladuras e incisiones. Los inicios de Anatuba se han fechado en el 500 a. C. aproximadamente.

En los siglos posteriores el cultivo de la mandioca y el maíz se desarrolla en la selva tropical siguiendo la técnica de roza, lo que obliga a cambiar con frecuencia de emplazamiento y no permite el crecimiento de civilizaciones urbanas. Más al Sur, en los bosques de la cuenca del Paraná-Paraguay, hay escasas muestras de dichos cultivos. Es muy posible que los inicios de la agricultura coincidan con la aparición de cerámica fechada en José Vieira en el siglo VIII d. C. En la misma región los tupí-guaraní de tiempos históricos cultivaban la mandioca, el maíz y la calabaza; vivían en pequeños poblados y enterraban a sus muertos en urnas. Hacia el sur la agricultura no ha sobrepasado la cuenca del Paraná-Paraguay y la región del río de la Plata.

En América del Sur, como en otros lugares, las primeras sociedades de agricultores no conocieron la cerámica en sus comienzos, pero, inversamente, como la cerámica no puede ser adoptada más que por grupos sedentarios, su existencia está casi siempre unida a la de una agricultura más o menos evolucionada. También puede darse entre grupos de pescadores sedentarios. Se ignora si en América ha habido uno o varios centros de invención de la cerámica; la más antigua que se conoce data del tercer milenio y es fruto de grupos que conocían la agricultura.

Mientras que en México las cerámicas más antiguas están situadas entre los años 2500 y 1900 a. C., en Venezuela (Rancho Peludo, en la región del lago de Valencia) los restos cerámicos pueden tener una antigüedad de 2.700 años a. C. En Ecuador, la cerámica aparece igualmente hacia la mitad del tercer milenio en la costa del Pacífico, presentando algunas características asiáticas; parecen en extremo posibles los contactos con

Asia en esta época. Para algunos autores la invención de la cerámica no sería autóctona en América, sino de origen asiático, y los contactos habrían tenido lugar por el Ecuador.

La adopción de la cerámica en la costa peruana es mucho más tardía, dado que no ha sido encontrada sino a partir del año 1200 a. C. Algunos siglos más tarde, hacia el principio del primer milenio a. C., la nueva técnica alcanzó la cuenca del Amazonas, y no aparece en la cuenca del Paraná-Paraguay hasta el siglo VIII de nuestra era, posiblemente debido a la instalación de los tupí-guaraní en estas regiones. La aparición de la cerámica en la costa es aún más tardía. En un *sambaquí* (conchero) de San Francisco, en la costa sur del Brasil, los restos de vasijas más antiguos pertenecen al siglo XVI d. C. Este lento avance hacia el sur fue frenado por la conquista europea, y el arte de la cerámica no sobrepasó jamás la región de los araucanos de Chile; no llegó a alcanzar las culturas de los cazadores nómadas de las pampas argentinas, ni las de los pescadores costeros de América austral.

### c) *Las civilizaciones urbanas y los imperios*

Sólo unos pocos centros sudamericanos han alcanzado el grado de complejidad social y de desarrollo económico necesario para la formación de concentraciones urbanas e imperios; todos estos centros están situados hacia el noroeste del continente y se les agrupa bajo el término general de altas culturas andinas.

En Perú y en Bolivia se ven aparecer, hacia principios del primer milenio a. C., las primeras ciudades construidas con adobes y con piedras y las primeras construcciones monumentales. La cultura de Chavín parece ser la más antigua de la región andina; el centro ceremonial de Huantar es notorio por sus templos y esculturas monumentales. El artesanado llegó a un alto grado de especialización con su orfebrería (joyas de oro), su cerámica y sus tejidos. La agricultura estaba muy evolucionada, con una gran variedad de especies cultivadas (maíz, calabaza, habichuelas, mandioca, etc.). La llama estaba domesticada. A principios de la era cristiana las técnicas agrícolas alcanzaron un alto grado de perfección; se practicaba el cultivo en terrazas y la irrigación. Los pueblos se agrandaron y tuvieron muy a menudo fortificaciones y templos piramidales.

A partir del siglo III d. C. se desarrollan las grandes culturas urbanas, de las que se conocen mejor las de Tiahuanaco en Bolivia, Nazca sobre la costa sur de Perú y Mochica en la costa norte. Se caracterizan por el aumento del número de habitantes de las ciudades, la mejora de las técnicas agrícolas (abonos) y el desarrollo de la orfebrería y de la metalurgia (oro y plata).

Los mochica fueron los que, con la ayuda de su ejército, inauguraron la era de los imperios y las conquistas. A partir del siglo VII, la historia de Perú es la de una serie de estados grandes (Tiahuanaco) o pequeños que acabaron siendo absorbidos y unificados por el gran imperio inca en el siglo XV.

Paralela a ésta, poco más o menos, es la historia de las culturas del Ecuador, aunque un poco más tardía. En la costa de Manabí se observa, entre el siglo V a. C. y el V d. C., la aparición de aldeas cuyos restos forman grandes yacimientos. En el periodo siguiente, que llega hasta el siglo XV, aumenta la densidad de la población y la cantidad de ciudades. La artesanía conoce un gran desarrollo (cerámica, tejido, orfebrería, etc.) y la agricultura se practica en terrazas. La autonomía de estas sociedades altamente civilizadas se termina con la conquista inca en el siglo XV.

La historia del imperio inca es una de las más breves que existen. Termina con un hundimiento brutal con motivo de la conquista española. La influencia inca se había extendido hacia el sur y hacia el sudeste, hasta el centro de Chile y el noroeste de Argentina. Detrás de la zona andina, los amerindios se habían quedado en las selvas tropicales y ecuatoriales en el estadio de pequeñas aldeas y de una agricultura primitiva; y, en el corazón de los bosques, los pequeños grupos de cazadores practicaban el nomadismo sin ser influidos por los nuevos modos de vida. En el siglo XVI América austral, desde Chiló hasta el Cabo de Hornos y en las pampas atlánticas, no conocía sino bandas de depredadores nómadas. La conquista europea transformó por completo el equilibrio humano del continente. Las civilizaciones urbanas y los imperios, las aldeas de agricultores y los campamentos nómadas han desaparecido o están en vías de desaparición. Los amerindios que no han sido totalmente exterminados no han soportado generalmente la trágica experiencia del paso, sin preparación ni transición, de sus propias estructuras sociales a la nueva estructura occidental que les fue impuesta.

## ALGUNA BIBLIOGRAFIA

- Alcina Franch, José  
*Manual de arqueología americana*: Aguilar, editor. Madrid, 1965.  
xx + 822 pp. y 561 ilustraciones.
- Alimen, H.  
*Atlas de Préhistoire*. Éditions N. Boubée. Paris, 1965. 185 pp., 97  
figs. 1 mapa y 20 láminas.
- Almagro Basch, Martín  
*Prehistoria*. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1960. 819 pp., 944 figuras,  
13 mapas y 8 láminas a color.
- Bergounioux, F. M.  
*La Préhistoire et ses Problèmes*. Éditions Arthème Fayard. Paris,  
1958. 407 pp.
- Bordes, F.  
*Typologie du Paléolithique Ancien et Moyen*. Institut de Préhis-  
toire de l'Université de Bordeaux. 1961. 84 pp. y 108 láms.
- Bosch-Gimpera, Pedro  
*L'America Precolombiana*. Unione Tipografica Torinese. Torino,  
1970. 578 pp.
- Breuil, H. et R. Lantier  
*Les hommes de la pierre ancienne. Paléolithique et Mésolithique*.  
Payot, éditeur. Paris, 1951. 335 pp.
- Brodrick, A. H.  
*Man and his ancestors*. Hutchinson. London, 1971. ix + 238 pp.
- Brothwell, Don and Patricia  
*Food in Antiquity*. Thames and Hudson. London, 1969. 248 pp.
- Brothwell, Don and Eric Higgs (Editors)  
*Science in Archaeology*. Thames and Hudson. London, 1963. 595  
pp. 92 figs. 95 fotograbados y 66 cuadros. 51 colaboradores.
- Buettner-Janusch, John  
*Origins of Man*. John Wiley & Sons, Inc. New York, 1965. xxviii  
+ 674 pp., 94 cuadros y 144 figs.
- Butzer, Karl W.  
*Environment and archaeology: an ecological Approach to Prehis-  
tory*. Methuen. London, 1972. xxviii + 703 pp.  
—"Environment, Culture and Human evolution." *American Scientist*,  
65: 572-584. 1977.

- Butzer, K. W. and Glyn Ll Isaac (Editors).  
*After the Australopithecines: stratigraphy, ecology and culture change in the Middle Pleistocene.* Aldine Publishing Co. Chicago, 1975. 960 pp.
- Campbell, Bernard G.  
*Humankind Emerging.* Little Brown Co. New York, 1976. 480 pp.
- Camps, Gabriel  
*Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara.* Doin, éditeur. Paris, 1974. 366 pp.
- Clark, J. Grahame  
*World Prehistory. A New outline.* Cambridge at The University Press, 1969. xvi + 331 pp. 16 láms. y 10 mapas.
- Clark, J. Grahame  
*Aspects of Prehistory.* University of California Press. Berkeley, 1970. xiii + 161 pp.
- Coles, J. M. and E. S. Higgs  
*The Archaeology of Early Man.* Faber & Faber. London, 1969. 454 pp.
- Collins, Desmond, Editor  
*The origins of Europe; four new studies in archaeology and history.* Allen & Unwin. London, 1975. 347 pp.
- Comas, Juan  
Hipótesis trasatlántica sobre el poblamiento de América: caucoides y negroides. *Cuadernos de antropología*, número 26. México, 1972. 32 pp. y 8 láminas.
- Comas, Juan  
La supuesta difusión trasatlántica de la trepanación prehistórica. *Anales de Antropología*, 5: 157-173. México, 1972.
- Comas, Juan  
Origen de la momificación prehistórica en América. *Anales de Antropología*, 11: 357-382. México, 1974.
- Comas, Juan  
*Origen de las culturas precolombinas.* Colección Septententia. México, 1975. 160 pp.
- Comas, Juan  
*Unidad y variedad de la especie humana.* Dirección General de Difusión Cultural. México, 1977. 136 pp.
- Childe, V. Gordon  
*Prehistoric migrations in Europe.* Humanities Press. New York, 1969. 249 pp.
- Daniel, Glyn  
*The Megalith Builders of Western Europe.* Hutchinson & Co. London. 142 pp. 1958.

- Daniel, Glyn  
*Megaliths in History.* Thames and Hudson. London, 1972. 64 pp.
- Dunnell, Robert C.  
*Systematics in Prehistory.* The Free Press. New York, 1971. 214 pp.
- Earle, Timothy and Jonathon Ericson, Editors  
*Exchange Systems in Prehistory.* Academic Press. New York, 1977. 288 pp.
- Freeman-Grenville, G. S. P.  
*Chronology of world history; a calendar of principal events from 3000 BC to AD 1973.* Rex Collings. London, 1975. xiv + 753 pp.
- Furon, Raymond  
*Manuel de Préhistoire Générale.* Payot, éditeur. Paris, 1958. Cuarta edición. 484 pp., 161 figs. y 8 láminas.
- Hawkes, Jaquetta, Editor  
*Atlas of ancient archaeology.* Heinemann. London, 1974. 272 pp.
- Hester, James J.  
*Introduction to archaeology.* Holt, Rinehart & Winston. New York, 1976. xiii + 480 pp.
- Hibben, Frank C.  
*L'homme préhistorique en Europe. Paléolithique, Mésolithique,* Payot, éditeur. Paris, 1960. 350 pp.
- Higgs, E. S., Editor  
*Papers in economic prehistory.* University Press. Cambridge, 1972. 210 pp.
- Hole, F. and F. R. Heizer  
*An Introduction to Prehistoric Archaeology,* Holt, Rinehart & Winston. New York, 1965. x + 306 pp. y 27 figs.
- Ho-Ping-Ti  
*The cradle of the east; an inquiry into the indigenous origins of techniques and ideas of neolithic and early historic China, 5000-1000 BC.* Chicago University Press, 1975. xxii + 440 pp.
- Jennings, Jesse D. and Edward Norbeck (Editors)  
*Prehistoric Man in the New World.* The University of Chicago Press. 1964. 633 pp. (19 colaboraciones).
- Jochim, Michael A.  
*Hunter-Gatherer subsistence and settlement.* Academic Press. New York, 1976. 224 pp.
- Jullien, Robert  
*Les Hommes Fossiles de la Pierre Taillée. (Paléolithique et Mésolithique).* Editions N. Boubée & Cie. Paris, 1965. 364 pp. 166 figuras y 2 mapas.

- Laming-Emperaire, Annette  
*La Signification de l'Art Supérieur Paléolithique*. Editions A & J. Picard & Cie. Paris, 1962. 424 pp., 50 figuras, 10 cuadros y 24 láminas fuera de texto.
- Laming-Emperaire, Annette  
*L'Archéologie Préhistorique*. Editions du Seuil. Paris, 1963. 188 pp., ilustraciones.
- Leroi-Gourhan, André  
*Préhistoire de l'Art Occidental*. Editions Lucien Mazenot. Paris, 1965. 482 pp., 736 figs.
- Marshall, Wolfgang  
*Transpazifische Kulturbewegungen: studien zu ihrer Geschichte*. Klaus Renner. München, 1972. 292 pp.
- Mostny, Grete  
*Prehistoria de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago, 1971. 185 pp.
- Oxnard, Charles E.  
*Uniqueness and diversity in human evolution: morphometric studies of Australopithecines*. University of Chicago Press, 1975. 133 pp.
- Parsons, Lee A.  
*Pre-Columbian America; an archaeological study of South, Central and Middle America*. Milwaukee Public Museum, 1974. 193 pp.
- Pericot, Luis  
*América indígena. El hombre americano. Los pueblos de América*. Salvat Editores, S. A. Barcelona, 1962. xxiv + 1182 pp., 300 ilustraciones y 61 mapas.
- Pericot, Luis y J. Maluquer de Mates  
*La humanidad prehistórica*. Editorial Salvat. Barcelona, 1969.
- Pericot, Luis and Eduardo Ripoll Perelló (Editors)  
*Prehistoric Art of the Western Mediterranean and Sahara*. Viking Fund Publications in Anthropology. Number 99. New York, 1964. xiv + 262 pp. (21 colaboraciones).
- Renfrew, Colin, editor  
*British prehistory: a new outline*. Duckworth. London, 1974. xiv + 348 pp.
- Saccusyn-Della-Santa, E.  
*Les Figures Humaines du Paléolithique Supérieur Eurasiatique*. Anvers, 1947. 208 pp. y 265 figuras.
- Sanders, William T. and Joseph Marino  
*New World Prehistory, Archaeology of the American Indian*. Prentice Hall. Englewood Cliffs. 1970. 120 pp.
- Sankalia, H. D.  
*The prehistory and protohistory of India and Pakistan*. Deccan College. Poona, 1974. xxiii + 592 pp.
- Schiffer, Michael B.  
*Behavioral Archeology*. Academic Press. New York, 1976. 236 pp.
- Schobinger, Juan  
*Prehistoria de Suramérica*. Nueva Colección Labor, S. A. Barcelona, 1969. 296 pp. y 79 figuras.
- Semenov, S. A.  
*Prehistoric Technology. An Experimental study of the Oldest Tools and Artefacts from Traces of Manufactures and wear*. Cory, Adams & Mackay. London, 1964. 211 pp. y 105 figuras.
- Shutler, Richard Jr. and Mary Elizabeth Shutler  
*Oceanic Prehistory*. Cummings Publishing Co. Menlo Park, 1975. 125 pp.
- Silva Galdames, Osvaldo  
*Prehistoria de América*. Editorial Universitaria. Santiago, 1971. 226 pp.
- Solecki, Ralph S.  
*Shanidar: the humanity of Neanderthal man*. Penguin Press. London, 1971. 222 pp.
- Sonneville-Bordes, D. de  
*L'âge de la pierre*. Collection Que sais-je? Presses Universitaires de France. Paris, 1961. 128 pp.
- South, Stanley  
*Method and theory in Historical Archeology*. Academic Press. New York, 1977. 352 pp.
- Starr, Chester G.  
*Early man; prehistory and the civilizations of the ancient Near East*. Oxford University Press. 1973. viii + 206 pp.
- Tobias, Phillip V.  
*The brain in hominid evolution*. Columbia University Press. New York, 1971. xviii + 170 p.
- UNESCO  
*Origine de l'homme moderne. Actas del Coloquio celebrado en Paris en septiembre de 1969*. Unesco. Paris, 1972. 320 pp.
- Ucko, P. J. et A. Rosenfeld  
*L'Art Paléolithique*. Hachette, Editeur. Paris, 1966. 256 pp. y 106 figuras.
- Varagnac, André et al.  
*L'Homme avant l'écriture*. Librairie Armand Colin. Paris, 1959. xiii + 504 pp., 8 láminas en color, 32 láminas blanco y negro, 115 figuras y 34 mapas.

- Vaufrey, Raymond. En homenaje a...  
*La Préhistoire, Problèmes et Tendances*. Editions du Centre National de la Recherche Scientifique. Paris, 1968. 528 pp. y numerosas figuras; 57 colaboraciones.
- Watkins, Trevor. Editor  
*Radiocarbon: calibration and prehistory*. University Press. Edinburgh, 1975. 147 pp.
- Wendorf, Fred A. and Anthony E. Marks, Editors.  
*Problems in Prehistory. North Africa and the Levant*. Dallas, 1975. 462 pp.
- Wendt, Herbert  
*Tras las huellas de Adam. La novela de una ciencia*. Editorial Noguer, S. A. México, 1969. 586 pp., 66 dibujos y 46 láminas.
- Wheeler, Mortimer  
*Arqueología de campo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1961. 270 pp.
- Willey, Gordon R.  
*An introduction to American archaeology: South America*. Prentice Hall. Englewood Cliffs, 1971. xv + 559 pp.
- Willey, Gordon R. and Jean A. Sabloff  
*A history of American archaeology*. Thames and Hudson. London, 1974. 252 pp.

## INDICE DE CUADROS

Cuadro 1.	Cronología geológica .....	30
Cuadro 2.	Glaciaciones alpinas y su cronología .....	47
Cuadro 3.	Glaciaciones en el área nord-europea .....	49
Cuadro 4.	Glaciaciones en América del Norte .....	49
Cuadro 5.	Correlación entre las glaciaciones europeas y norteamericanas .....	50
Cuadro 6.	Distintas modalidades en la subdivisión del pleistoceno .	52
Cuadro 7.	Correlación geológico-cultural en las regiones centro-occidental y meridional de Europa .....	75
Cuadro 8.	Cronología absoluta del Riss-Würm y Würm .....	109
Cuadro 9.	Ensayo de correlación entre algunas de las culturas prehistóricas de África .....	201
Cuadro 10.	Las culturas africanas durante el paleolítico superior ..	203
Cuadro 11.	Ensayo de correlación entre algunas de las culturas prehistóricas de Asia .....	222
Cuadro 12.	Cronología pleistocénica europea-norteamericana .	231
Cuadro 13.	Cronología del Wisconsin .....	234